

FUNDAMENTOS

T. Austin Sparks

CONTENIDO

1. El fundamento es Jesucristo.....	4
2. El natural y el espiritual.....	12
3. ¿Por qué los fundamentos deben estar puestos correctamente?.....	20
4. Un nuevo comienzo.....	28

Capítulo 1

EL FUNDAMENTO ES JESUCRISTO

*“¹En Jehová he confiado; ¿cómo decís a mi alma, Que escape al monte cual ave?
²Porque he aquí, los malos tienden el arco, disponen sus saetas sobre la cuerda, para asaetear en oculto a los rectos de corazón. **³Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?** ⁴Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres. ⁵Jehová prueba al justo; pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece. ⁶Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos. ⁷Porque Jehová es justo, y ama la justicia; el hombre recto mirará su rostro” (Salmos 11:1-7). (Observar el verso 3).*

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Co. 3:11).

“Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo” (2 Tim. 2:19).

¿QUÉ HA DE HACER EL JUSTO?

Con referencia a este Salmo 11, no podemos estar exactamente seguros con relación a cuándo fue escrito, o cuáles fueron exactamente los incidentes o eventos históricos que le dieron origen; pero sea cuando haya sido escrito, claramente fue en un tiempo de crisis muy severa, cuando las circunstancias eran muy difíciles, y la posición del salmista, desde el punto de vista humano, era muy precaria, llena de peligro, y, como juzgaría el hombre, sumergida en de un inminente desastre. Era un tiempo cuando, aunque aquellos fundamentos fueran literales, fueron atacados; los fundamentos mismos habían quedado sujetos a un amargo ataque; y de nuevo, desde el punto de vista humano, los fundamentos estaban destruidos; de la forma como el hombre miraba las cosas, los fundamentos habían sido destruidos. David estaba en el centro de aquel tumulto con lo cual no estamos familiarizados, constituido por cosas totalmente exteriores, que parecían mostrar que la situación no generaba ninguna esperanza.

No obstante, interiormente había algo firme, que no concordaba con aquello, simplemente una realidad inexplicable e indefinida en el corazón que en efecto decía: El asunto no es así. Debido a las apariencias y a todas las evidencias externas que mostrarían que la situación realmente era de aquella forma, David fue aconsejado a que huyera, a abandonar toda la situación, a fin de salvar su propia vida; a huir a la montaña, a refugiarse en algún lugar que le brindara seguridad. Una montaña a veces parece ser un lugar muy seguro. Pero no siempre es así desde el punto de vista espiritual, y aquí vemos una de aquellas ocasiones cuando no importa cuán substancial pueda parecer un refugio, una montaña; es un lugar de debilidad si el

hecho de esconderse en ella fuere fruto del miedo. Ellos aconsejaron a David que huyera a la montaña, a refugiarse en ella, pero él rechazó el consejo, y dijo: “Yo me refugio en el Señor”.

Concluimos, a partir del salmo 11, y del anterior, que un impío, o que los impíos ocupaban cierta posición y tenían poder. El salmo 10 trae una media docena de referencias sobre el impío. Sea quien fuese él, o ellos, ocupaba un lugar de gran poder y estaba amenazando la herencia de Dios, y atacando al propio fundamento de la herencia de Dios. Ahora, en medio de todo aquello, surgía una cuestión; una cuestión única; y toda la situación es resumida en un sólo asunto: **“Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?”** Esto no significa que David estuviera de acuerdo con la sugerencia de que los fundamentos estaban destruidos; aunque haya una nota marginal que hace de este verso una parte del aviso y del consejo de sus atemorizados amigos. La nota marginal hace seguir al verso como una declaración: “Pues los fundamentos están destruidos”; y, si fuera así, “¿qué podrá hacer el justo?”

Bien, si esta es la forma correcta de leer el versículo, entonces está excluyendo a David, y muestra que él no estaba envuelto en el asunto. Pero, si es un asunto en el cual David simplemente entra como un elemento de consideración –pues está perfectamente claro que él no se rinde ante ella–, entonces el verso nos proporciona una base muy valiosa para una consideración muy importante. **“Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?”** La respuesta, naturalmente, es obvia; sólo existe una respuesta: “Nada”. Si los fundamentos fuesen destruidos, el justo nada podrá hacer, y ya no habrá esperanza ante aquella situación; entonces el consejo de aquellos hombres pasa a ser bueno. Abandone la situación y consiga algún lugar de seguridad terrenal, deje todo, abandone su visión, pues se trata de una visión falsa, que no ofrece nada. Ahora, esta es una línea a lo largo de la cual debe ser buscada una consideración por un poquito más de tiempo. La otra línea está en que coloquemos un fuerte trazado debajo de la nota de interrogación. Esto significa que continúa siendo un asunto en cuestionamiento: **“Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?”**

“Si fueren destruidos los fundamentos...” a fin de cuentas, a pesar de todas las apariencias, ¿los fundamentos están destruidos? A pesar de cómo puedan parecer estar las cosas y lo que los hombres digan acerca de ellas, con relación a la situación desesperante, y con relación al gran poder, y también de la traición del impío, ¿están los fundamentos destruidos? ¿Hay motivo para abandonar la visión? ¿Debemos nosotros tomar lo que los hombres llaman el curso seguro, y encontrar nosotros mismos alguna línea de mayor seguridad en esta situación tan precaria?

Estoy muy seguro de que aquellos de vosotros que estáis pensando y mirando con vuestros ojos del interior las cosas como están hoy, ya habréis entendido el significado de este salmo, y de este versículo. Hay, con seguridad, un ataque violento de parte del maligno sobre los fundamentos; los fundamentos de la herencia de Dios están terrible, feroz y traidoramente siendo atacados, pues tú observas en el salmo los elementos de la emboscada asociados con la actividad del enemigo, del impío. Él no viene a un lugar abierto, y no respeta las reglas de la guerra; es un asesino. Se esconde. No da oportunidad para una batalla justa. Se mantiene escondido y prepara la emboscada en lugares oscuros. Y su antagonismo, su emboscada es dirigida directamente contra los

propios fundamentos de la vida del pueblo de Dios.

Ahora, hay dos maneras por las cuáles tenemos que mirar esta cuestión de destruir los fundamentos. En un sentido, el más profundo, esta es una imposibilidad absoluta. Es imposible destruir los fundamentos. *“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”*. ¿Puede ser Él destruido? ¡Jamás! Todo ha sido permitido a fin de probar su poder de destrucción sobre Él, todo martillazo de amargura y traición satánica ha sido anulada, y se ha quebrado el martillo, y permanece sin ninguna marca: *“Pero el fundamento de Dios está firme”*, permanece. Siendo así, a partir de este punto de vista, el punto de vista verdadero, los fundamentos no pueden ser destruidos.

Pero hay otro punto de vista a partir del cual esto tiene que ser considerado, que se refiere a una destrucción virtual del fundamento; no una destrucción real, sino virtual; este punto de vista, en efecto, se refiere a este tipo de destrucción. Quiero decir lo siguiente, que el enemigo está arremetiendo tanto contra los fundamentos, apuntando hacia su destrucción, que está haciendo todo lo que puede para que las personas coloquen una superestructura de profesión, de una supuesta vida cristiana, de una supuesta relación con Dios sin ningún fundamento, absolutamente. Y esto es un sabotaje en el tren sobre el cual sobrevendrá un gran desastre, porque todos aquellos que hacen esto están pronto para caerse, están al punto del colapso, y, entonces, culparán a Dios. El enemigo inmediatamente correrá sobre sus mentes y les dirá: Tú colocaste tu confianza en Dios, y Él te dejó caer. En este sentido, los fundamentos están destruidos, están anulados. Hay mucho de eso hoy.

Ahora, es a partir de esos dos puntos de vista que nosotros, por un momento, tenemos que mirar esta primera proposición: ***“Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?”*** Esto significa que muy desde el comienzo tenemos que prestar atención muy especial al asunto de tener el fundamento de Dios. Este fundamento se hace fuerte e indestructible una vez que sea establecido; pero es de más importancia que cualquier otra, para usted y para mí, que tenemos el fundamento de Dios, y este fundamento verdaderamente asentado. Toda la situación es completamente sin esperanza, a menos que se tenga este fundamento.

Estamos rápidamente entrando en un período de la historia de este mundo cuando los fundamentos de la fe están para ser sometidos a la prueba final. El gran énfasis de Dios hoy está siendo traído sobre el estado de Su propio pueblo. Él está enfocando su atención sobre su pueblo. Hubo grandes períodos cuando toda su atención estaba fija a través de Su pueblo hacia las multitudes de no salvos; fueron grandes días de cosecha por medio del evangelio. Puede venir, en el orden de los propósitos de Dios, aún más énfasis de este tipo, cuando nuevamente Él extenderá la mano de un modo especial, a fin de reunir las ovejas perdidas. Él no ignora enteramente esta obra hoy, y Él no quiere que nosotros la ignoremos. Pero cualquiera que conozca la actual situación verá que la principal obra de Dios hoy, para la cual Él está dándose, no es por la unión de multitudes de almas no salvadas; sino que tú realmente descubres que en todas partes hay un creciente movimiento de Dios para mover el corazón de su propio pueblo, aumentando el hambre, haciendo manifiesto la debilidad y la necesidad, y sometiendo a prueba a los cristianos de todas partes.

TIEMPOS DE PRUEBAS

¿Estás tú enfrentando tiempos de prueba y examen espiritual? ¿Estás hallando más fácil vivir la vida santa hoy que como solía ser? Si fuéramos honestos en nuestros corazones, diríamos: No, ciertamente hoy es más difícil, y nuestra vida espiritual se queda muy raramente fuera del fuego. Parece que constantemente somos traídos al lugar de la prueba, y cada prueba parece ser más profunda que la anterior. El Señor está enfocado en Su pueblo, y el objetivo de todo es llegar a los fundamentos, y, ese día, cuando Dios se está enfocando sobre los fundamentos, el diablo está particularmente preocupado en dejar a las personas sin fundamentos, y esto explica grandes movimientos de hoy que no tienen ningún fundamento.

Estamos pasando rápidamente por el tiempo de la última prueba de nuestro fundamento. La cuestión para cada uno de nosotros será con relación a si tenemos el fundamento adecuado de Dios, y suficientemente colocado como la base para nuestra fe. Tenemos que ver, obviamente, qué fundamentos son esos, pero yo ahora sólo llamo la atención hacia la necesidad. Una vida espiritual superficial no irá muy lejos. Los vientos de Dios soplarán y, entonces, descubriremos cuán profunda es nuestra raíz. De ahí la necesidad de que consideremos la cuestión de los fundamentos. Entonces, por otro lado, el otro punto de vista: el fundamento una vez puesto, no importando cuáles sean las apariencias, las circunstancias, el exponente humano, la opinión del hombre, no hay motivo para que abandonemos la visión. Es exactamente ahí donde yo quiero colocar mi dedo por uno o dos minutos, no pretendiendo entrar en la naturaleza del fundamento por el momento, sino sólo mostrar lo que surge con esta cuestión.

Hay hoy un consejo de desesperación sobre condiciones espirituales, y David no era exclusivo en esta cuestión; todos saben lo que es tener una sugerencia dada a nosotros: “Tú estás buscando realizar algo imposible, tu patrón es un patrón imposible; esto que tú has establecido como blanco es imposible. Tu visión es la visión de un idealista, pero es completamente impracticable, imposible de realizar. Mira la destrucción que el enemigo hizo. Siempre que había alguna cosa que representara algo extra, algo más pleno, algo mayor, más profundo, la grandeza de Cristo, siempre que había algo que apuntara hacia el propósito final de Dios y que iba más allá de aquello que se obtenía en su día, entonces el enemigo armaba una terrible confusión, atacaba y hacía una masacre. La historia se repite sucesivamente, y mire la confusión que el enemigo ha fomentado en la tierra entre el pueblo del Señor. Mira la situación, el poder, la perspicacia y traición del enemigo, y cómo está en posición de poder, cuanto él tiene las cosas de ese modo, cuán sin esperanza, cuán débil eres tú frente a eso.

Mira el estado espiritual del pueblo del Señor hoy. La gran mayoría de ellos carece de una real hambre espiritual, están contentos con su religión meramente formal, e incluso donde hay algunos que están espiritualmente hambrientos y honestamente quieren andar con Dios; pero, cuando son colocados a prueba, no pagan el precio. De un modo o de otro, esta tradición comunicada, esta larga y permanente aceptación, este sistema histórico, tiene valor sólo mientras están comenzando a moverse con el Señor, y, aunque hayan mostrado su antojo, su deseo de seguir con el Señor, y hayan real y honestamente pretendido hacerlo así, exactamente en el instante en que son dados algunos pasos, pasos que los conducirán hacia fuera y los llevarán con el Señor,

algunos, entonces, se amedrentan en su interior por las consecuencias de sus pasos, y esto los hace retroceder.

Es mejor que abandones tu visión, es mejor que tomes algún camino más bajo. Es mejor que encuentres algún lugar de mucha seguridad, alguna montaña de un curso de cosas más normal y natural. Tú estás anhelando algo muy alto, la situación se presente sin esperanza, ¡abandónala! Supongo que muchos de nosotros conocemos algo de este consejo que viene tanto del interior como del exterior. El Señor Jesús experimentó algo parecido. Esta fue la suma total de Su tentación por cuarenta días y cuarenta noches en el desierto. Él había entrado en un terreno que era el terreno más alto que este mundo jamás hubo conocido, y todo el objetivo del enemigo era hacerlo descender de allí –por sugerencia, por traición, por argumento– y descender a un nivel más bajo. Él decía: Tu curso es imposible.

Toda la cuestión surge ante los siguientes argumentos: ¿Están destruidos los fundamentos? Si están, bien, entonces, el consejo es bueno, sería mejor que desistiéramos; si no, entonces no hay motivo para que abandonemos la visión. ¿Están los fundamentos destruidos? Vamos a colocar esto de manera práctica. ¿Colocó Dios un fundamento? Nosotros podemos colocar muchos fundamentos y creer que ellos no son buenos. El asunto es: ¿Colocó Dios un fundamento? La Palabra nos dice muy claramente que sí. ¿Colocó Dios un fundamento sin pretender que una estructura fuera construida sobre él? Ciertamente esto sería una tontería, y ¿quién acusaría a Dios de tonto? Entonces, si Dios colocó el fundamento, y Su fundamento es indestructible, luego Él anhela construir sobre este fundamento, y desea construir un edificio.

¿Puede el plan de Dios ser frustrado por el enemigo? ¡No, así como no puede ser destruido su fundamento! Él alcanzará su objetivo. ¿Cuál es el fundamento de Dios? Es Jesucristo. Él está ahora fuera del alcance de cualquier fuerza de destrucción. ¿Cuál es la estructura de Dios? Es Cristo. Llámela con el nombre que quiera: la Iglesia que es su Cuerpo, la Compañía conformada a la imagen de Su Hijo; pero cualquiera que sea el nombre que tú quieras darle, esto está en el propósito de Dios, Cristo desarrollado en plenitud en sus santos. Esto jamás podrá ser destruido. Esto jamás podrá ser vencido. Dios lo obtendrá.

Si nosotros estuviéramos pensando en la edificación como algún movimiento, alguna organización, algún sistema formulado por la obra y empresa del cristiano, bien, entonces tendríamos un concepto errado de lo que es la obra de Dios. La obra de Dios es los santos creciendo a la imagen de Su Hijo, y, mientras Cristo permanece, el propósito de Dios acerca de aquellos que están en Cristo también permanece, y el propósito de Dios jamás puede ser impedido. Si hemos renunciado a nosotros mismos para ver algo realizado con éxito en la tierra, bien, entonces, llegaremos al lugar donde el consejo será muy bueno para que echemos manos de esto. Pero, si renunciamos a nosotros mismos para presentar todo hombre perfecto en Cristo, entonces no estaremos en una dirección sin esperanza. Este es el propósito de Dios, fijado y establecido mucho antes que este mundo con todos sus cambios y el Maligno vinieran a existir. “...Las obras fueron terminadas desde la fundación del mundo”. ¿Estás tú intentando hacer la obra para el Señor? ¿Estás tú intentando aumentar la obra del Señor? Desiste. Entra a las obras que ya están acabadas, y tendrás un camino claro a

seguir.

Si estás contemplando algún llamado, si el Señor te ha llamado para el ministerio, déjame contarte el secreto para seguir y llegar hasta el final en triunfo, con fruto. Sí, ciertamente tú podrás no verlo, pero lo harás así. Comienza diciendo: “Señor, todo ya está hecho antes de que el mundo existiera; estoy entrando en cosas ya hechas, y estoy trabajando contigo en la realización de algo ya realizado. Voy a entrar en algo que ya fue hecho en la eternidad, en el Consejo de Dios, que dice respeto a este ministerio específico. Entro en esto por la fe; trabajando a partir del propósito de Dios en la eternidad pasada”. Y tú trascenderás en ese ministerio con fruto.

Dios jamás te enviará a algún lugar por Su Espíritu Santo, donde no haya fruto. Tú podrás no verlo ahora, pero lo verá más tarde; Dios lo sabe. Él trabaja sobre una obra ya conocida. Él le dice a un apóstol, conduciéndolo a una ciudad pagana llena de pecado y suciedad: “...no temas... pues tengo mucho pueblo en esta ciudad”. Él no dice: “Yo voy a tener mucho pueblo”, sino “Yo tengo mucho pueblo en esta ciudad”. “Señor, ¿cuándo los tuviste?” “¡Antes de que tú existieras, antes de que este mundo existiera!” Este es el principio de Dios. La necesidad de hacer las obras del Señor, y por medio de una vida gobernada y dirigida por el Espíritu. Esto es llegar directamente al fundamento, donde no hay espacio para ningún argumento de desesperación y abandono; es permanecer sobre algo sólido, que no puede ser destruido.

EL FUNDAMENTO DE DIOS NO PUEDE SER DESTRUIDO

Oh, debemos tener nuestra vida fundamentada sobre esto. Nuestra fe para salvación, tener todo nuestro servicio, nuestro ministerio fundado sobre esto. Oh, ser libre de cosas que, siendo del hombre, aun religioso, no pasará en la prueba; y ser traído a las cosas que son de Dios, y que sobrevivirán a la prueba. “...el firme fundamento de Dios permanece”. No puede ser destruido. Permanecer en aquello que no hay necesidad de desistir. Habrá momentos de dolor, cuando el consejo de nuestro corazón llegue a sugerirnos que huyamos, que abandonemos, que desistamos, pero este es el consejo del miedo. Hay una cosa sobre el consejo del miedo que tú siempre debes tener en mente. El miedo nunca entrevé todo. El miedo sólo entrevé una cosa. El miedo sólo entrevé la cosa presente, y está ciego para todos los demás factores.

El miedo, de parte de los espías que primero llegaron a la tierra, hizo que ellos entrevieran sólo una cosa: las dificultades, y los cegó a la posesión, a Dios. La fe entrevé todas las dificultades y, aunque ella pueda tal vez no ver a Dios como inminente, sin embargo siempre lo ve como trascendente. El miedo tiene visión corta. El miedo es muy limitado en su comprensión; y este era el consejo del miedo: “Huye a tu monte”. La fe ve que el fundamento de Dios no puede ser movido, no puede ser destruido, y sean cuáles puedan ser las apariencias, la fe mira más allá de las apariencias, más allá de las circunstancias, mira al Señor, y hace de Él el refugio, y prosigue adelante.

Algunas personas han sugerido que el salmo 11 fue escrito por David el día cuando Saúl lo estaba persiguiendo. Yo no entiendo cómo puede esto ser así, pues cuando Saúl perseguía a David, él huía, y aquí él está diciendo que no huiría. Otros dicen que fue en los días de la traición de Absalón, y el consejo dado a David fue huir. Y realmente huyó,

pero aquí él está diciendo que no huirá. Usted tendrá que hallar algún otro escenario para esto. Él no huyó, este es el punto. ¿Por qué él no huyó y no abandono aquella situación, y dijo: “Sí, vosotros estáis en lo correcto, él está haciendo un desorden, él está golpeando con vehemencia sobre el fundamento de las cosas; es mejor que yo encuentre una línea de menor resistencia”? ¿Por qué él no tomó esta actitud? Simplemente porque los ojos de su corazón estaban fijos en el Señor, y él no tenía ningún interés personal para servir; ninguna organización, ninguna sociedad, ningún movimiento a lo cual él estuviera tan conectado que, si aquello hubiese sido hecho pedazos, toda su vida hubiese tenido el mismo destino. No, era el Señor. Es algo tremendo andar con el Señor y ser liberado de las cosas menores, ser uno con el Señor en Su propósito. ¿Qué sería si todas las demás cosas se disiparen como humo? Tú no estabas en ellas, absolutamente, ellas no eran algo en lo cual tu corazón estaba afirmado. Lo que tú estabas siguiendo no era algo temporal, algo terrenal, sino algo espiritual y eterno, y nada puede destruirlo.

Ahora, amado, tú entiendes el asunto. Tú y yo tenemos que estar fundamentados sobre el plan de Dios. Lo que debe determinar toda nuestra vida, toda nuestra actividad tiene que ser el propósito de Dios. ¿Y cuál es el propósito de Dios? Que me quede claro de una vez por todas que el propósito de Dios no es tener algo anclado en esta tierra, aun con su nombre sobre aquello. Todo lo que estuviere preso en esta tierra pasará con la tierra. El propósito de Dios es tener algo espiritual en la vida de Su pueblo; algo que los relacione a Su Hijo, de manera creciente, el incremento de Cristo. El resto no interesa.

Todos los aspectos temporales de la obra son de muy poca importancia. Lo que importa es que los hombres y mujeres estén siendo perfeccionados en Cristo. Nosotros no estamos aquí para establecer algo y, entonces, intentar conseguir que hombres y mujeres se unan a esto, se asocien a algo ni siquiera a un ‘testimonio’, como nosotros podemos llamarlo. Vamos a ser cuidadosos para que comencemos con el propósito correcto. No estamos aquí en esta tierra para implantar una doctrina, y entonces, intentar conseguir personas que acepten esta doctrina. Si tú vas a tu Nuevo Testamento, encontrarás personas que andaban juntas porque ellas ya estaban conectadas antes. Ellas no venían para juntarse. El testimonio no es algo a lo que tú te unes. Tú eres unido por estar en el testimonio. ¿Entiendes esto? Esta es una cosa tremendamente importante con relación a toda esta cuestión que estamos considerando.

Nos desanimaremos, y tendremos un tiempo duro si intentamos conseguir personas para que adopten algo, lo tomen, lo acepten. Vamos, con el poder de Espíritu Santo, a dar nuestro testimonio, vamos a dejar al Señor hacer la obra en nuestros corazones, y, cuando Él haga su obra en nuestros corazones, nos uniremos con otra persona. Tú tendrás la expresión de la Iglesia aquí en esta tierra como resultado de la obra realizada dentro de ti, y no en alguna cosa que tú trajiste consigo, incluso una enseñanza, un testimonio, o un sistema que hasta pueda ser llamado comunión. Vamos a ser cuidadosos en pensar que podemos asociarnos a una comunión. Comunión es algo que ‘es’; es el resultado de algo interior.

Ahora, yo concentro todo lo que he dicho en esta ley. El objetivo es tener una vida interior en Dios, y, si estuviéramos en esta línea, estamos sobre algo que jamás puede

ser destruido. Si tu objetivo es una u otra cosa, tener alguna forma u orden exterior, tú estás en una línea que será destruida, y la cosa se quebrará. Este es el porqué de que encontremos tantas fragmentaciones en las cosas. Aquí está una cosa pura que ha sido trabajada dentro de pocas vidas, y, debido a que esta misma cosa ha sido realizada en esta pequeña compañía, ellos están juntos en una maravillosa unión, y ahí ellos realmente representan algo de Dios; pero, entonces, otros comienzan a unirse al negocio, a que se junten, aceptando la enseñanza. Llega una nueva generación y recibe la enseñanza de aquella generación anterior, y la obra no fue realizada en el interior de esas personas que se asociaron, o de los sucesores, y tú tienes sólo una transmisión de una enseñanza, de una tradición, sin una obra realizada en el interior. ¿Qué acontece? No tarda mucho y la cosa se divide, y la división es interminable. Tú no consigues dividir aquello que es de Cristo en cada corazón; que es indestructible. Sin embargo, si es algo meramente externo, histórico, tradicional, doctrinario, ello puede ser dividido en tantos fragmentos cuanto haya personas envueltas ahí. El fundamento es Jesucristo; y Jesucristo en el corazón, creciendo, desarrollándose, siendo completamente formado en los santos. Esta es una línea indestructible: Cristo como el fundamento dentro de nosotros.

Pienso que nosotros debemos estar mucho más interesados en el crecimiento espiritual de la otra persona. Todo lo demás debe ensamblarse en este propósito. El crecimiento espiritual del otro. Las demás cosas vendrán, desde que sean buenas y correctas; cualquier tipo de expresión exterior será el resultado de esto, pero esto es lo principal, nuestro mutuo desarrollo espiritual, el incremento de Cristo, y ninguna actividad del infierno, ni traiciones podrán destruirlo. Es el fundamento de Dios en nosotros lo que permanece.

Capítulo 2

EL HOMBRE NATURAL Y EL ESPIRITUAL

*“¹En Jehová he confiado; ¿cómo decís a mi alma, que escape al monte cual ave?
²Porque he aquí, los malos tienden el arco, disponen sus saetas sobre la cuerda, para asaetear en oculto a los rectos de corazón. ³Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo? ⁴Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres” (Salmo 11:1-4).*

“⁹Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. ¹⁰Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. ¹¹Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. ¹²Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, ¹³la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. ¹⁴Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. ¹⁵Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. ¹⁶¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? ¹⁷Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Co. 3:9-17).

En la medida en que proseguimos con nuestra consideración sobre los fundamentos, encontramos un tercer aspecto. En la primera carta a los Corintios, tenemos otra forma en que los fundamentos son virtualmente destruidos, por lo menos en una medida muy real. Es por aquello que es edificado en ellos; el edificio que es colocado sobre ellos. Los fundamentos no son destruidos completamente, pero su valor supremo le es robado, y así, son destruidos en su principal virtud. Tú entenderás lo que yo quiero decir por las palabras del apóstol: *“Yo... puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica”*. Y, entonces, Pablo dice que algunas personas edifican con ciertos materiales, y otras personas edifican usando otros tipos de materiales. Entonces viene la prueba de fuego de parte de Dios, a fin de probar aquella estructura; y la madera, la paja y el heno se reducen al humo, y, cuando todo se va, queda la pregunta: ¿Cual era el valor de aquel fundamento si de todo lo que fue dicho y hecho nada quedó sobre él?

En este sentido el fundamento está destruido en su significado y valor supremo. El apóstol nos dice que aquellos que así actúan pueden ser personas salvas, y, porque ellas tienen a Cristo, el fundamento está ahí; ellas mismas pueden no perder su salvación, sin embargo, ellas no fueron salvas sólo para que fuesen salvas. Cristo no vino a ellas sólo para esto. Él no era el fundamento sólo para que permaneciera el fundamento. Un fundamento presupone una estructura, ese es su objetivo, implica eso, necesita de eso. No hay justificación en tener un fundamento si tú no tienes una estructura. La estructura es la justificación del fundamento.

¿Qué pensarías tú de un constructor que fuera por todas partes colocando fundamentos, y entonces tú recorrieras la tierra y vieras un montón de fundamentos,

y fuera sólo eso lo que vieras; fundamentos colocados año tras año, y cuando tú pasaras por allá, no vieras nada a no ser fundamentos? Tú dirías: Aquel camarada no justifica su existencia, no justifica su trabajo. La única justificación para colocar aquellos fundamentos es que se edifique algo sobre ellos. La justificación de nuestra salvación es que existe una edificación; pues nuestra salvación encierra esto, y no estamos justificados como salvos hasta que el edificio de Dios esté en pie. Dios es justificado en salvar cuando tiene su edificio. Esta es la justificación de la gracia de Dios.

Así, el apóstol sigue con el lenguaje sobre el templo de Dios: “Vosotros sois el templo de Dios”. Somos templo de Dios. Ahora, lo que nosotros estamos colocando sobre nuestra salvación, lo que estamos edificando justificará el fundamento, o, virtualmente, lo destruirá. Es simple. ¿Entiendes lo que quiero decir? Hay un modo de llevar incluso el divino fundamento a hacerse casi sin valor, y robar su real virtud: colocando algo que no esté de acuerdo con Cristo. Ahora, esto es muy simple y elemental, pero ayudará mucho. La estructura tiene que estar de acuerdo con el fundamento. Tiene que ser espiritual y moralmente del mismo material, tiene que ser semejante. Como es el fundamento, así debe ser la estructura. La estructura tiene que adquirir el carácter del fundamento.

Se sabe que el fundamento es Jesucristo, y todo el edificio tiene que tener el mismo carácter y naturaleza del fundamento. Piensa en los fundamentos desarraigadas después de una excavación hecha hasta las partes más profundas del infierno; pues allá es a donde Cristo lanzó el fundamento. Él excavó hasta las partes más profundas del pecado; Él tocó la roca allá abajo para lanzar el fundamento de nuestra salvación. Más hondo no podría ir Él. Él atravesó el infierno para lanzar los fundamentos de nuestra eterna redención. Ahora piensa sobre colocar una estructura frágil de madera, paja y heno sobre esto. ¿Será que esto justifica aquellos fundamentos? Se exige algo digno de Cristo, algo digno de la obra que Él realizó, algo que hable de la grandeza de Su gracia y de Su gloria. Esta es la construcción de Dios.

Dicho esto, podemos volver a la carta a los Corintios y dejar que ella misma nos explique el asunto. Tú estás de acuerdo con lo que estamos hablando sobre la destrucción de los fundamentos en este sentido, que algo que no es digno de Cristo es edificado sobre ellos. Ahora abre la carta a los Corintios y vamos a recorrer algún terreno familiar. Acuérdate de que toda esta carta representa el problema que confrontó el apóstol cuando él estuvo de visita en Corinto. Allá había una situación con muchos aspectos, que representaba para él un problema destinado a desanimar y a destruir la fe de cualquier persona cuyos fundamentos no estuvieran bien colocados. Estoy bien seguro de que, antes de que terminemos, tú percibirás que, para enfrentarse a una situación como aquella, aun necesitarás tener los fundamentos bien colocados en ti.

LA SABIDURÍA DEL MUNDO Y LAS COSAS DEL ESPÍRITU

El primer capítulo te lleva a la primera fase del problema de Pablo. Antes de que termines este capítulo, descubres que en aquella asamblea de creyentes en Corinto, el espíritu del mundo exterior, el espíritu de Corinto, había entrado y tomado lugar. El espíritu del mundo en Corinto era el espíritu de la sabiduría mundana; Corinto era el centro de la filosofía. Ellos no tenían mejor entretenimiento que discutir la última corriente de la filosofía, la última cuestión en términos de pensamiento. Y Corinto era

un lugar donde la razón humana tenía mucha actividad, y todo era determinado en su valor por el poder del razonamiento de la mente, del argumento, del debate, de la discusión. Era el centro mundial del racionalismo; y esto había entrado en la asamblea del pueblo del Señor. Y lo que descubrimos es que el pueblo del Señor en este espíritu, en esta mente, había cogido las cosas espirituales, las cosas celestiales, las cosas de Dios, y las había bajado al nivel del mero argumento humano, del debate, de la discusión, y de la razón; aplicando todo el tiempo la prueba de la razón humana a ellos, logrando así manipularlos a través de la facultad intelectual, para mantenerlos dentro del espacio limitado del propio poder mental del hombre.

Así, ellos estaban discutiendo lo que el apóstol llama las cosas del Espíritu de Dios, y trayendo las cosas celestiales, eternas y espirituales a lo terrenal; arrastrando las cosas de la eternidad a la escuela del racionalismo mundano, del debate y del argumento. Naturalmente, eso no era un modo de vivir exclusivo de los corintios de los días de Pablo. Hay mucho de eso en los días de hoy. Cada vez más tenemos más de eso y nos topamos con personas cuyo mayor obstáculo a las cosas del Espíritu de Dios es su propia cabeza, ellas atraviesan sus mentes en el camino; y lo que no consiguen reducir a su propia comprensión intelectual, lo rechazan. Y cuando tú le dices: Mire aquí, usted va a tener que parar de argumentar, de discutir; dele a Dios una oportunidad en la línea de la fe, ellas responden: ¿Para qué tenemos cerebro?

Esto significa que nuestros cerebros no tienen la capacidad para entender las cosas eternas. Si fuera así... ¡Dios nos ayude en las cosas eternas! Bien, esta fue la primera fase del problema de Pablo, y no es un problema pequeño. Aquellos de nosotros que han encontrado eso, aun de manera pequeña, saben qué gran dificultad presentan las predilecciones, simpatías y antipatías humanas. Pasamos al capítulo dos y encontramos la misma cosa prolongada un poco más, y, entonces, cuando avanzamos y comenzamos el siguiente capítulo, descubrimos que entramos en el campo de las preferencias humanas, gustos y disgustos humanos en la dirección de la enseñanza y de los maestros, predicaciones y predicadores, los mensajeros de Dios y sus mensajes.

Una escuela dice: Pablo es el hombre que nos gusta, y la línea de las cosas de Pablo es la línea que nos agrada. Vosotros podéis gustar de Apolo o Pedro, pero nosotros, bien, Pablo es nuestro hombre. Dentro de la misma asamblea otro grupo decía: Preferimos a Apolo y su línea de cosas. Vosotros podéis tener a Pablo, y otros pueden tener a Pedro; pero a nosotros nos gusta Apolo. El tercer grupo decía: Todo bien, si vosotros gustáis de Pablo y ellos gustan de Apolo, pueden hacerlo, nosotros nos adheriremos a Pedro. Había una cuarta clase que decía en tono superior: Bien, si vosotros preferís tener a Pablo, otros prefieren a Apolo, y aquellos a Pedro, lo podéis hacer; pero nosotros pertenecemos a Cristo (algo muy diferente de los demás, naturalmente). Esta es la implicación, ¿lo ves?, hacer de Cristo un partido. Tú lo sabes, cuando las preferencias humanas chocan, son cosas muy difíciles de lidiar con ellas.

Esto ocurría allá; sus simpatías y antipatías; y estas son cosas profundamente enraizadas en la naturaleza humana. Requiere mucha gracia para removerlas. Naturalmente, esta era la condena de ellos. Si de hecho es necesaria mucha gracia para remover esas cosas, y tú no las has removido, entonces tú no tienes mucha gracia. Este era el problema de Pablo, lo que él tenía que enfrentar y lidiar, y para lo cual él tenía responsabilidad delante de Dios.

LA TRAGEDIA DEL CRECIMIENTO IMPEDIDO

En el capítulo tres nuevamente tú descubres una situación que tal vez sea más

difícil, sobre la madurez atrasada. Después de un tiempo considerable de ser pueblo de Dios y de tener las cosas de Dios en medio de ellos, Pablo dice que él no podía hablarles como a espirituales, sino como a carnales, como a bebés. Esto es una tragedia. Hay, tal vez, pocas tragedias más patéticas en la vida humana que ver el crecimiento impedido en la infancia mientras los años prosiguen. Es así como estaban las cosas en Corinto. Pablo dice que la carnalidad había causado el impedimento, y, cuando ellos debían ya ser maduros, aún estaban impotentes, dependientes, eran niños espirituales, sin comprensión, percepción, capacidad para asumir responsabilidad espiritual. Una cosa muy difícil de lidiar.

Amado, esto no era peculiar de Corinto, o de los días de Pablo. Multitudes del pueblo de Dios están así en los días de hoy. Oh, sí, es una situación patética encontrar personas que tienen conocimiento del Señor por años, décadas, y que están aún sin sus facultades espirituales desarrolladas de modo que puedan asumir responsabilidad espiritual, donde conozcan y no necesiten ser enseñadas. Hay multitudes así. Las razones no son siempre las mismas. Es verdad que la carnalidad es la causa de esto muy frecuentemente, pero temo que la enseñanza pobre también sea responsable por esto en muchos casos. Ellas no han sido alimentadas y nutridas. Es una situación trágica con la cual nos enfrentamos hoy; pero ahí está, sea cual sea la causa. En este caso, en Corinto, era responsabilidad de ellos mismos, su propia falta, su carnalidad.

LA VERGÜENZA DEL ORGULLO ESPIRITUAL

En el capítulo 4 encontramos al apóstol hablando con un lenguaje que indica orgullo espiritual. Esto asume la siguiente forma. El Señor los había bendecido con dones espirituales y había colocados en la posesión de Sus riquezas espirituales, y ellos estaban vanagloriándose de esas posesiones, de esas cosas como si las hubieran adquirido por sus propias habilidades, como si las hubieran realizado por sus propios esfuerzos; y el apóstol les dice: *“Y si lo recibiste, ¿por qué te glorias como si no lo hubieras recibido?”* En otras palabras: ¿Por qué vosotros estáis intentando hacer que las personas piensen que las posesiones de vosotros son el resultado de vuestra propia habilidad espiritual, que vosotros tenéis por vuestros propios esfuerzos? ¿Por qué vosotros no reconocéis que todo es por la gracia de Dios, y que vosotros sois humildes dependientes del Señor? Ellos estaban vanagloriándose de sus dones espirituales, como si fueran sus realizaciones espirituales y no dones. El orgullo espiritual es una cosa terrible. El orgullo ordinario ya es suficientemente malo, siempre es señal de ignorancia, pero el orgullo espiritual es mucho peor.

Veamos ahora la próxima fase del problema que confronta Pablo. Solamente esto ya desanimaría bastante, pero coloque todo junto. Capítulo 5. Aquí nosotros no nos alargaremos. *“De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación”*. ¿Entre creyentes? ¿En la asamblea del pueblo del Señor? Sí, una trágica historia que se ha repetido vez tras vez a través de los años. Pero oh, el disgusto para cualquier hombre que tenga algún sentido real de responsabilidad espiritual por las almas, revolverse contra esto. Capítulo 6. Creyentes, miembros del Cuerpo de Cristo llevando unos a los otros a las cortes terrenales, teniendo demandas unos contra los otros, intimando unos a los otros delante del magistrado, acusándose unos a los otros, procesando ante los incrédulos. Compañeros miembros del Cuerpo de Cristo. ¡Oh, qué concepto errado del Cuerpo de Cristo! Es decir, ellos se levantaban y luchaban por sus propios derechos.

Él prosigue luego descubriendo algunos terribles desórdenes en torno a la Mesa del

Señor. Uno es que ellos estaban transformando la Mesa del Señor en una fiesta. Las personas más ricas en los negocios de este mundo estaban trayendo sus pompas al banquete, y los pobres podían sólo traer muy poco, y había la distinción de clases, y todo ese tipo de cosas. El apóstol dice: ¿No tenéis vosotros casas? Si quisieran hartarse, por lo menos tengan la decencia de hacerlo en sus propias casas; no hagan eso en la asamblea del pueblo del Señor. Como tú ves, ellos transformaban sus comidas comunes en un sacramento. Ellos se juntaban, comían y bebían juntos y, entonces, espontáneamente, como si aquello fuera una cosa natural, hacían de su comida un testimonio, pero esto tenía, así, su tinte degenerado, a punto de hacer de aquello algo vulgar, como mencionamos, y toda gloria, belleza, y santidad del Cuerpo de Cristo y de la Sangre de Cristo había sido transformado en esto. No era un problema fácil de lidiar. Había otros aspectos de esta cuestión, los cuales no trataremos.

Si prosigues un poco más, llegas a los desórdenes en la asamblea en general. Personas usurpando autoridad, y tú sabes a lo que el apóstol fue obligado a decir sobre el desorden en la Casa de Dios. La posición de los hombres es estar bajo el liderazgo soberano de Cristo, en un espíritu de sujeción, cumpliendo sus ministerios en la Casa de Dios. Pero aquí los hombres estaban tomando la autoridad para sí mismos y no poniendo su autoridad en sujeción a Cristo. Y, entonces, las mujeres, fuera de su divina y ungida posición, violaban todo el orden de la asamblea. El apóstol les dice lo que eso significa: “Vosotros dejáis la cobertura divina y entráis en contacto con los malos espíritus que engañaron a Eva (cfr. 2 Co. 11:3). El diablo está determinado a desintegrar esta asamblea siguiendo la misma línea, y vosotros le estáis dando la oportunidad que él quiere por medio de este desorden”. Todo era una cuestión de orden. El Señor tiene un orden para su Casa, y todos podrán cumplir sus ministerios –mujeres y hombres– si obedecen su orden.

Pienso que cualquiera que no tuviere los fundamentos bien establecidos en sí mismo, desistiría de esta situación, la abandonaría, huiría, haría lo que los consejeros dijeron a David: Huye a las montañas. “*Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?*” ¿Será que en una situación como aquella los fundamentos estaban destruidos? ¡Ni un poquito! Veo que Pablo, a pesar de todo, no huye, él no acepta que los fundamentos estén destruidos; sin embargo, él ve que esos fundamentos están siendo rebajados de sus valores con todo esto.

EL NATURAL Y EL ESPIRITUAL

Ahora, ¿quieres tú una exposición de lo que Pablo quiere decir con madera, paja y heno? Es esto. La Palabra se interpreta a sí misma. ¿Qué quiso decir Pablo con edificar una estructura de madera, paja y heno sobre el fundamento? Él quiso decir todo eso: divisiones, ismos, sabiduría mundana, glorificación intelectual, y mucho más. Estas son las cosas que serán destruidas por el fuego. ¿Qué quedará? Cuando tú estás edificando con ese material, no puedes estar edificando con otro material al mismo tiempo, por lo tanto, no quedará nada.

¿Quieres tú una exposición de lo que Pablo quiere decir en el segundo capítulo, con espiritual y con natural? “*Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente*” (1 Corintios 2:14). Natural y espiritual. Sabemos que esta palabra natural, en griego, es la palabra *almático*, el hombre *almático*, el cual se contraponen al hombre espiritual. ¿Qué es el hombre *almático*? 1 Corintios 1 habla de

todo eso. Es el hombre que está tratando de las cosas espirituales con la sabiduría natural; este es el hombre almático. El hombre que es influenciado y movido por sus gustos y disgustos naturales, por sus preferencias, por sus simpatías y antipatías – Pablo, Apolos, Pedro–, este es el hombre almático.

Pero en oposición a él está el hombre espiritual; el hombre que no es movido primeramente por su razón humana, sino que mira al Señor, al Espíritu, para su comprensión de las cosas del Señor. El hombre espiritual nunca es influenciado, o gobernado, por sus propias preferencias en cuanto a las personas, o enseñanzas, o cualquier otra cosa. Él es influenciado por aquello que el Señor quiere. Él no dice: Prefiero este hombre a aquel, esta línea de enseñanza a aquella. Él dice: ¿Tiene Pablo alguna cosa de Cristo? Bien, yo tendré todo, es Cristo lo que yo quiero.

No hay divisiones en el hombre espiritual, no hay preferencias. Él puede saber secretamente lo que naturalmente a él le gustaría, pero no permite que esas cosas vengan a perjudicar su mente o de alguna forma afecten su relación. El hombre espiritual no recurre a la ley contra un hermano para pelear por sus propios derechos. El hombre espiritual no es culpado por fornicación. El hombre espiritual no trae desorden a la Casa de Dios; es el hombre almático el que hace esto. Como ves, tú tienes una exposición clara en toda la carta del significado del hombre natural y del espiritual. ¿Cómo venció Pablo en Corinto? ¿Entiendes a dónde estoy queriendo llegar?

Esto me trae directamente de regreso al comienzo. ¿Qué tipo de edificio es adecuado para el divino fundamento? Bien, vemos cómo enfrentó Pablo su problema. ¡Oh, magnífico ejemplo de cómo enfrentar un problema espiritual! Yo no estoy deseando enfrentar un problema como aquel en una asamblea. Dios me libre de que eso acontezca, pero veo aquí el ejemplo más magnífico de cómo es enfrentada, lidiada, con triunfo una situación humanamente imposible. Estoy tan feliz de que Pablo haya vencido. Lee la segunda carta y verás que él venció, él está en la cima, y ellos están allá con él. En esta primera carta, todo estaba en una situación de suspenso, en lo que se refería al ministerio. La segunda carta es la carta del ministerio. *“Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios”* (2 Co. 4:2). Es un maravilloso capítulo sobre la tristeza que según Dios conduce al arrepentimiento, y cuál es el fruto de ese arrepentimiento.

Pero Pablo venció, este es el punto; resolvió el problema en todos los aspectos. ¿Cómo lo hizo? Abre en el capítulo 1 nuevamente. Veo a Pablo ahí con todo este problema esparcido delante de él. Sí, oprimido, preocupado, orando, diciendo: Señor, este es un problema terrible, solamente Tú puedes resolverlo, pero algo necesita ser hecho; esto no te glorifica. Dame la clave para la situación, coloca en mi mano la clave para toda esa situación. Y mientras buscaba, el Señor brilló dentro de él, y tal vez haya gritado: Lo encontré, y se sentó a escribir. Capítulo 1, subraya cada referencia al Señor Jesús y tendrás diecisiete señales en 31 versículos, un promedio de más de uno por cada dos versículos. Resume todo en la gran declaración: *“Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado”* (1 Co. 2:2). *“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”* (1 Co. 3:11). ¿Cuál es la solución? Dar al Señor Jesús su pleno y correcto lugar. Coloca al Señor Jesús en Su lugar como absoluto Señor en el corazón, en la vida, en la asamblea,

y todas esas aves inmundas se dispararán delante de la luz. Si el Señor Jesús domina en nuestros corazones, las divisiones se irán. Lo que necesitamos para todas nuestras divisiones, nuestra falta de amor, nuestros ismos, nuestros gustos y disgustos, es la plenitud de Cristo. Cristo como Señor, como Maestro, Cristo reinando. Y de igual manera que las criaturas malignas de las tinieblas huyen cuando llega la luz, así también acontecerá con las divisiones, ismos, y todo ese tipo de cosas, cuando Cristo venga a su lugar.

Si el fundamento necesita ser justificado, entonces debe ser justificado en una estructura según su propia naturaleza. Cristo en la raíz, y Cristo en el tronco, en las ramas, en el fruto. Todo es Cristo. Tenemos algo en lo cual necesitamos pensar. “*Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?*” Destruídos en el sentido de que fueron hechos vacíos por lo que está siendo colocado sobre ellos. ¿Que podrá hacer el justo? Bien, no hay nada que hacer, a no ser una cosa, sin embargo esta única cosa hará todo el resto, esto es, traer al Señor a su lugar. Oh, Pablo debe haber tenido una fe maravillosa en Cristo, enfrentando una situación como aquella. Toma cada fase de esto y ve cómo a ti te gustaría lidiar con ella; y entonces, toma todo lo que te es dado, y ves que tienes una responsabilidad por esta situación; tú necesitas de una fe poderosa para creer que toda la situación producirá frutos sólo si el Señor pudiera ser traído a su lugar.

No hay problema, dificultad, que no pueda ser resuelta por la entronización de Cristo. Todos los problemas en este mundo, y de todas las naciones, serán resueltos por la entronización de Cristo. No hay otra solución, pero esta es la solución segura. Dios ha sujetado todo a esto, que todas las cosas serán establecidas cuando Su Hijo tenga Su lugar. Sin embargo, el juicio debe comenzar por la Casa de Dios; tiene que comenzar con nosotros. He usado todo esto por medio de lustración. Puede tener una aplicación para nosotros de una manera o de otra. Si es o no de esta manera, cabe lo que nosotros determinemos delante del Señor.

Si somos culpados por algunas de esas cosas en espíritu, en principio, si no en hechos, si esto no cabe para nosotros de alguna forma específica, seguramente la gran verdad deba ayudar a nuestros corazones. ¿Cómo enfrentaremos nuestros problemas, sea dentro de nosotros mismos, sea fuera, en las otras personas? Solamente de una forma: Buscar tener al Señor Jesús exaltado en tu propio corazón, y en el corazón de los otros. Traerlo primero a la vista y, entonces, con Él a la vista, todas las otras cosas podrán ser lidiadas.

Yo sólo abordé un aspecto en este capítulo. No iré más allá de esto. Pablo dijo: “*Jesucristo, y éste crucificado*”. Tú verás que el fundamento es compuesto. Jesucristo como el fundamento en esta carta incluye a Cristo crucificado, el significado de Su muerte para nosotros; Cristo resucitado, Cristo exaltado en la posición de líder supremo. Esas tres cosas componen el fundamento. Cuando sepamos lo que significa la muerte de Cristo, en lo que concierne a nosotros, Cristo crucificado; que nosotros morimos cuando Cristo murió, ¿cómo, entonces, podremos aún quedarnos con el hombre natural, con el hombre carnal? Él se fue. Cuando sepamos lo que es estar resucitado con Cristo, es decir, vivos para Dios, solamente para Dios; para más ningún otro ser o interés, y ciertamente no para nosotros mismos, solamente para Dios. Cuando sepamos que el gobierno absoluto del Señor Jesús significa traerlos hacia su gobierno, ¿cómo aún podremos decir: Yo soy de Pablo, yo de Apolo, o yo de Pedro? Ellos no pueden aparecer ahí hasta que Cristo sea todo en todos. Usted encuentra

estas tres cosas discurriendo a través de esta carta. El Espíritu te habla del Cristo crucificado, resucitado y exaltado. Este es el fundamento y la estructura que debe estar de acuerdo con esto. Que la Palabra nos lleve a la gloria en Cristo, pues es ahí donde termina el capítulo 1: *“El que se gloría, gloríese en el Señor”*.

Capítulo 3

¿POR QUÉ LOS FUNDAMENTOS DEBEN ESTAR PUESTOS CORRECTAMENTE?

“Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?” (Salmo 11:3).

“⁷Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. ⁸Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. ¹¹Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, ¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; ¹⁴para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, ¹⁵sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, ¹⁶de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4:7,8,11-16).

LA EDIFICACIÓN Y LA GUERRA

Vamos ahora a proseguir con un aspecto más del importante tema de los fundamentos. En el Salmo 11, de donde iniciamos nuestra meditación, hay un aspecto que es común al asunto sobre fundamentos y edificación en la Palabra de Dios. Cuando consideramos aquel salmo más completamente, tú estarás de acuerdo con lo que David pensaba, en la ocasión en que escribía ese salmo, en medio de gran traición, oposición y antagonismo. Los impíos estaban entesando sus arcos en las tinieblas, bajo una cobertura, a fin de tirar a los justos, y, en medio de esta hostilidad, el salmista se refiere a los fundamentos, y dice: *“Yahveh está en su santo templo”*; de modo que tú tienes dos cosas que constituyen todo, esto es, la edificación y la batalla. El templo, los fundamentos, el adversario y la atmósfera de conflicto. Tú descubrirás que, por toda la Palabra de Dios, esas dos cosas están siempre juntas.

Si fuera Nehemías edificando el muro de Jerusalén, la espada y el palustre del albañil son encontradas juntas; la edificación y la batalla están juntas. En el caso de la edificación del templo de Salomón, David tuvo que sujetar a todos los enemigos de los alrededores, para hacer posible aquella edificación. La edificación no fue posible hasta que la batalla hubiera realizado su obra. Cuando tú entras en la interpretación espiritual de las ilustraciones del Antiguo Testamento, descubres que esas cosas están siempre juntas. Siempre que tengas que ver con la edificación, también tendrás que ver con la batalla.

Cuando estudiamos la primera carta a los Corintios, ciertamente vemos un evidente

ejemplo de esta verdad. La edificación en esta carta está codo con codo con una tremenda batalla. La batalla está asociada con la edificación. Ahora, cuando tú llegas a la carta a los Efesios, ves nuevamente la misma cosa. Aquí está la Casa, “la habitación de Dios a través del Espíritu”, aquí está la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo, y aquí se trata mucho sobre la edificación del cuerpo; pero tú descubrirás en esta carta que todo esto está delante del enemigo, de los principados y potestades, de los dominadores de este mundo tenebroso. La edificación prosigue en la batalla, en el conflicto, y este cuarto capítulo contiene en sí aquellos elementos.

Si leyeras ponderadamente esos versos en este momento, discernirías que el apóstol, en aquello que se refiere a la edificación del cuerpo y todo lo demás, estaba enfrentando antagonismos, riesgos, peligros, oposición espiritual. ¿Qué asunto es este de astucias y artimañas del engaño, vientos de doctrina, ondas de falsedad? Esos son los elementos de la batalla, del conflicto; esas son las fuerzas que se oponen a la iglesia, al cuerpo de Cristo. Esas son las cosas con las cuales están asociados el crecimiento, el perfeccionamiento, la consumación del propósito de Dios en la Iglesia, y con los cuales tiene que contender este adelanto. Y el apóstol está diciendo que lo importante aquí es que los santos deben estar bien fundamentados; bien establecidos, y establecidos en plenitud, donde cada uno de ellos sea un miembro responsable, un miembro confiable del cuerpo de Cristo. Esta es la fuerza de todo este párrafo.

¿Por qué los fundamentos deben estar bien colocados? Ahora, entonces, vamos inmediatamente a traer ante nosotros el fin, el objetivo, y después veremos lo que sigue en dirección a la realización de este objetivo. ¿Cuál es el objetivo aquí? Es que cada miembro del cuerpo de Cristo sea un miembro operante, responsable, efectivo, que esté en una posición donde sea capaz, con la capacidad de Cristo, de mantenerse contra los engaños, la astucia y la falsedad del maligno, los vientos del error. Pero, amado, ciertamente tú y yo estamos en estos días en la necesidad de que cada miembro de Cristo esté en esta posición. Las condiciones con las cuales el apóstol Pablo contendía en aquel entonces son condiciones que abundan hoy tanto como antes. Naturalmente, la cosa entró en los días de Pablo a través de los gnósticos, que afirmaban tener sabiduría en la posesión de conocimiento. Sobre los gnósticos, que afirmaban tener conocimiento y sabiduría religiosa, Pablo dijo que el gnosticismo de ellos operaba en aquellos días con astucia, tretas, vientos y ondas de error, falsa doctrina, falsa enseñanza.

Sea quienes fueren las personas que corresponden a los gnósticos hoy, el gnosticismo está muy difundido. Esto es, hay ondas y vientos del error barriendo toda la tierra, y es tan sutil que ninguna mente natural puede percibir, ningún juicio ordinario puede detectar el vicio, el error. Está tan mezclado con formas bíblicas y fraseologías escriturales, que los infantiles, los niños de quienes habla Pablo, serán fácilmente cargados, aquellos que son espiritualmente niños en un sentido errado. No es errado ser un niño de Dios, ser un bebé recién nacido; sin embargo, es errado ser un niño cuando usted debe ser un hombre, y es sobre esto que el apóstol está hablando.

Ante esas cosas, y en la expectativa asegurada por la Palabra de Dios de que esas cosas irán en aumento, se desarrollarán y se harán más sutiles, con los propios milagros que las acompañarán, la necesidad que el apóstol vio entonces, y que nos es

hecha clara a través de la Palabra por medio del Espíritu, es que cada miembro de Cristo debe tener sus fundamentos bien colocados, y debe estar arraigado y fundado, de modo que no fueran llevados en torno a esa situación. El ministerio que se necesita hoy es un ministerio en este sentido. Presta atención a esta palabra, tú necesitarás de ella. Si aún no lo has hecho, no tardará mucho para ser confrontado con algunas de esas astucias del error, este artificio de la falsa enseñanza, esas ondas y esos vientos de doctrina; y, a menos que estés afirmado y establecido, serás envuelto en eso, perderás tu punto de apoyo y serás arrastrado.

Ahora, con la consciencia de una situación tan seria y solemne, esta palabra es, creo yo, dada a nosotros por el Señor, y debemos guardarla en el corazón. Cada miembro de Cristo, sin excepción, debe ser un miembro responsable, inteligente, efectivo; y si esto no fuera verdad en algún miembro, él aún está en una posición peligrosa. Pero tú no te sorprenderás de que la venida de esos vientos de doctrina y de esas ondas malignas cargue con multitudes de cristianos. Tarde que temprano ellos estarán en una situación peor, y no van a saber dónde están, porque, a pesar de que tengan el Nuevo Testamento, a pesar de que tengan la carta a los Efesios, que por sí sola es suficiente para este propósito, muchos de los hijos del Señor no están enseñados, instruidos y afirmados en Cristo, a fin de que puedan discernir, comprender, juzgar, y permanecer firme en el día malo.

LOS SANTOS COMO EDIFICADORES

Ahora, entonces, vamos a mirar un poco más de cerca este pasaje de la Palabra. “*Él dio dones a los hombres*”, es decir, “*Él dio unos para apóstoles*”. Él dio apóstoles a los hombres. “*Otros para profetas*”. Él dio profetas a los hombres, “*otros como evangelistas, otros como pastores y maestros*”. Esos son los dones que Él dio a los hombres; “*hombres*” aquí, naturalmente, representa la compañía toda de los elegidos. Los evangelistas para traer los elegidos, y los otros tienen que ver principalmente con las personas que son traídas. De modo que es la iglesia, el cuerpo de Cristo, lo que está en la mira, y es con relación a la iglesia como cuerpo de Cristo que esos dones fueron dados por el Señor en Su ascenso. Esos son los dones; pero observe, ellos son dados para un propósito expreso, y con un objetivo específico. Ellos fueron dados “*a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe*”. No interrumpa aquí con una puntuación. No debe haber puntuación. “*...a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio*”, como si la obra del ministerio aquí se refiriera a los apóstoles, profetas, pastores, maestros y evangelistas. No se refiere a ellos. La obra del ministerio aquí se refiere a los santos, en la medida en que son perfeccionados por los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros.

La obra de esos dones es hacer que los santos estén en posición de ministrar, y es solamente cuando están en esa posición de ministrar (es decir lo que yo quiero decir por funcionar), que están seguros. No es solamente los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros los que están en el ministerio, son todos los santos que son llamados para estar en el ministerio. Todos los santos, cada miembro del cuerpo de Cristo es un ministro, de acuerdo con el propósito divino. Y es solamente cuando ellos están en esta posición de ministrar, en un estado que los califique para ministrar, que la iglesia está segura. Los ministerios pueden ser tan variados, cuanto

numerosos sean los miembros del cuerpo de Cristo.

Seamos bien claros en nuestros términos. Observa la palabra “perfeccionamiento”. Tú puedes decir: Bien, naturalmente, si estuviéramos perfeccionados, podríamos ministrar. Ciertamente este es un largo camino a seguir, esto es algo que está en la dirección a la cual tenemos que movernos, a lo que tenemos que llegar. Sin embargo, la palabra perfeccionamiento ahí no tiene este sentido. Muy frecuentemente esta palabra es usada como un término médico; y una traducción más literal sería “reparar”, para el servicio de los santos. Si usted tiene un accidente y se le quiebra algún miembro del cuerpo, y es llevado a un hospital, usted es reparado, y este es exactamente lo que esta palabra quiere decir. Concertar a los santos, hacerlos completos. Otras veces la palabra es usada como el amueblar una casa. A él no le gustaría vivir en una casa sin muebles. Necesitamos amueblarla antes de que podamos vivir en ella. La palabra es usada en Mateo con relación a las redes, cuando el Señor vio ciertos hombres remendando sus redes. Esta es la misma palabra. Había agujeros en sus redes, y ellas tenían que ser dejadas en buenas condiciones, para que quedaran restauradas, adecuadas para el uso.

Ellas pudieran no ser las redes más perfectas que usted pudiera encontrar, pero eran redes enteras, completas. Y lo que el apóstol está mostrando aquí es exactamente esto. No un estado de divina perfección en nosotros, sino un estado de plenitud en Cristo. *“Para el perfeccionamiento de los santos para la obra del ministerio”*. El remendar las redes era de alguna esperanza para atrapar peces. El problema de muchas personas, y la razón de por qué tantos son llevados por los vientos de doctrinas es que existen brechas, fallas en su comprensión sobre Cristo, en su conocimiento de Cristo, en su comprensión de la verdad; brechas, rupturas, aperturas a través de las cuáles entra el error; y ellas necesitan ser “reparadas”. Y esos dones son dados exactamente para ‘reparar’ a los santos, para que puedan cumplir el ministerio.

Es tan diferente el orden tradicional al que estamos acostumbrados, de que el ministerio es algo al que nos colocamos debajo tantas veces por semana, desde un púlpito o desde una plataforma. Y, estando colocados bajo el ministerio, y hasta habiéndolo apreciado, o soportado, que es decir todo con relación a nosotros; hemos hecho lo que nos incumbe, hemos cumplido nuestro deber, “nos colocamos bajo el ministerio”. Esto no es ministerio, absolutamente. El ministerio es el resultado de nuestro funcionamiento práctico de aquello que el pastor, el maestro, o el evangelista hacen, es aquello que hacemos como consecuencia. Esto es ministerio: el ejercicio resultante en el corazón de cada miembro de Cristo. Si realmente entendiéramos que deberíamos estar bien allá en el frente, ciertamente estaríamos más adelantados de lo que estamos. Sólo imagine dónde estaríamos si este hubiera sido siempre el caso. Los evangelistas, profetas, pastores, maestros, habrían cumplido sus funciones en nuestro medio, y nosotros habríamos partido y llegado delante del Señor y decirle: Señor, esto ahora tiene que ser trabajado en mí, voy a apropiarme de esto, y trabajar movido por él.

Vamos a suponer que hubiéramos hecho eso con cada mensaje que ya hemos recibido. ¿No crees tú que la iglesia estaría sólidamente más establecida? Una historia muy diferente habría sido escrita ante los engaños del maligno y de las astutas artimañas, si este hubiera sido el caso. Nosotros no miraremos mucho hacia el

exterior; miraremos hacia dentro de nuestros corazones, y diremos: Esto es para mí. Tenemos que mirar hacia dentro de nuestros corazones y decir: ¿Cuál es el resultado práctico y cuál es el valor permanente en mi vida, como un miembro efectivo de Cristo, de este ministerio que he oído, de esta obra de los dones del Señor, del apóstol, profeta, pastor, maestro, evangelista? ¿Dónde me ensablo yo como fruto de eso? ¿Lo he oído, me he referido a esto como ministerio, pero lo he dejado de lado, haciendo que ellos (los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros) continúen con sus ministerios? ¿Soy yo un fruto, un ministro de Cristo? Este es un asunto importante, ¿no es así? ¡Oh! Es para la fuerza en el pueblo de Dios, en la Iglesia, que es Su cuerpo, que sería el resultado correcto de nuestra comprensión de la Palabra del Señor. Necesitamos urgentemente de esta fuerza hoy, de esta seguridad, de este establecimiento.

LA RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL EN LA EDIFICACIÓN

Ahora observa: *“A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”*. Entonces la obra del ministerio, que es la obra de cada miembro de Cristo, es la edificación del cuerpo de Cristo. Ahora vamos a probar esto a la inversa. ¿Cuánto estamos contribuyendo tú y yo para la edificación del cuerpo de Cristo? ¿Cuánto estamos funcionando para este resultado, la edificación del cuerpo? Este es nuestro negocio, el de cada uno de nosotros. Este es nuestro ministerio. ¿Estás tú preparado para aceptar esta responsabilidad, para asumirla, por la gracia de Dios, esta obra en tu corazón, y no ser un mero partidario, un mero seguidor, un mero pasajero, un mero frecuentador, sino un miembro vivo, efectivo, cuya existencia en el cuerpo de Cristo signifique su edificación?

Tú puedes observar que más tarde el apóstol pone su dedo en esta cuestión de una manera específica. Él dice: *“Todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”*. Por el auxilio de cada parte, lo que resulta en la edificación del cuerpo en amor. Pablo tiene el cuerpo físico como una analogía. ¿Cuánto conocía Pablo sobre el cuerpo físico humano como nosotros lo conocemos hoy? Yo no sé, pero el Espíritu Santo conoce todo sobre el cuerpo, y cuando usted se acuerda de aquellos diminutos organismos del cuerpo humano, las células, y cómo el crecimiento de todo el cuerpo físico depende del funcionamiento de cada una de ellas, y el cuerpo solamente es edificado, aumentado si cada célula funciona y desempeña su función, tú tienes una maravillosa, perfecta y verdadera ilustración de cómo el cuerpo espiritual de Cristo es edificado y aumentado.

Tú puedes decir: “Yo soy sólo una pequeña parte, no cuento”. Bien, trata de experimentar contando las células de tu cuerpo. ¿Cuántas células puedes tú agrupar en una pulgada cuadrada de tu cuerpo físico? Eso es casi incontable. En tu mente tú te puedes hallar como una de ellas, perdida en la multitud; sin embargo, hay una gran responsabilidad por todo el cuerpo pesando sobre ti. El punto es el siguiente: No es cuán grande seas tú, sino si tú estás contribuyendo con tu propia medida, para el auxilio de todas las partes. El sentido es que cada parte debe contribuir con su medida a la edificación del cuerpo de Cristo. Esta es nuestra función y nuestro ministerio.

Oh, amado, tenemos que encarar esto como una orden de servicio, y salir, considerándonos dentro del ministerio, siendo responsables por todo el cuerpo de

Cristo, conforme a nuestra medida. Nosotros no logramos comprender esto; nunca lo entenderemos; estamos delante de un misterio. ¿Quién puede entender completamente el cuerpo físico? Hay misterios que nunca fueron entendidos, y yo dudo que lo sean en el futuro. Frecuentemente hemos ilustrado el misterio del cuerpo humano de esta forma, que el discurso de un Demóstenes debe ser fruto de un Demóstenes en su desayuno. Es posible que hayas leído algunos de esos discursos que influenciaron multitudes, forzando a los hombres a que hicieran lo que no tenían intención de hacer, es el poder del raciocinio y del lenguaje humano. Si el orador hubiera parado de comer, él habría parado de hacer sus discursos, y, por lo tanto, sus oraciones serían de alguna manera fruto de su comida.

Es como tú y yo, siendo los átomos que somos, las células que pueden ser tan pequeñas para que sean reconocidas, pero que pueden afectar todo el cuerpo de Cristo para bien o para mal yo tampoco lo sé, pero es así. Es una verdad absoluta en la Palabra de Dios: *“De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan”* (1 Co. 12:26). Y si tú y yo no estamos contribuyendo con nuestra medida, entonces todo el cuerpo está sufriendo, está débil. Aquí, entonces, está el llamado, el desafío, para que cada miembro de Cristo sea un miembro operante, inteligente y responsable, cumpliendo su ministerio.

Sí, pero hay algo más, *“¿hasta que todos llegemos a la unidad de la fe...”* Bien, ahora tenemos nuestro dedo sobre algo que es realmente vital. Estamos muy preocupados con la unidad. Nosotros oramos por ella, agonizamos por la falta de su manifestación, nosotros la deseamos. ¿Pero cómo vendrá esa unidad? ¿Cuál es el principio de la llegada a la unidad de la fe? Cada miembro cumpliendo su ministerio, siendo un miembro que funciona. ¿Cuál es la causa de la discordia, de la división, de los ‘cismas’? Bien, mire nuevamente la primera carta a los Corintios: *“¹De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. ²Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, ³porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? ⁴Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?”* Hay divisiones entre vosotros, fruto de vuestra carnalidad, y carnalidad significa inmadurez espiritual, y no unidad de fe.

Cuando alguien entra en pleno funcionamiento, esto pasa a ser un poderoso factor para traer la unidad de la fe. El enemigo busca dividir el cuerpo de Cristo sobre la tierra en tantos fragmentos cuanto pueda. ¿Cómo lo hace? Básicamente por medio de la ignorancia del pueblo del Señor. Generalmente por medio de su crecimiento espiritual retardado, y también porque los creyentes están en un estado pasivo, en vez de que estén en un estado espiritual activo. Tú descubrirás que esas cosas están detrás de muchas de las actividades del enemigo a lo largo de la línea del cisma. La unidad de la fe, dice la Palabra muy claramente, se da a través de cada miembro funcionando, dando su contribución de forma viva.

En cierta ocasión unos hombres fueron hasta donde Moisés a quejarse de que había algunas personas que estaban profetizando, y esos hombres creían que aquello era un movimiento sectario, o una división, o algo parecido; creían que era una ruptura en la

comunidad; sin embargo, Moisés dijo: "Ojala todo el pueblo del Señor fuera profeta". La línea positiva es mejor. Cuando algunos están cumpliendo el ministerio y otros no, es imposible llegar a la unidad de la fe.

Entonces, nuevamente: "... y del conocimiento del Hijo de Dios." El griego ahí es literalmente: "*al pleno conocimiento (epignosis) del Hijo de Dios... hasta la estatura de varón perfecto, hasta la estatura de la plenitud de Cristo*". Todo esto está asociado con la vida activa de todos los miembros de Cristo. Lea nuevamente el texto de manera más cuidadosa.

El apóstol tiene en vista lo siguiente: "*para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error*". Si sólo pudiéramos examinar el lenguaje del apóstol, esto traería mucha luz a este asunto: "*por la astucia de hombres*"; literalmente, engaño, pero las palabras griegas hacen referencia al lanzar de los dados de modo fraudulento, es algo así como tomar ventaja, un engaño: y es esto que está aquí en el lenguaje, la astucia del error, es un lanzar dardos de manera arreglada, de modo que venga a beneficiar solamente a la persona que los está usando. Este error que anda alrededor es para defraudar a los santos de su superioridad en Cristo, para defraudarlos de su posición. ¿No es este el efecto del error durante todo el camino?

Sí, los creyentes que son llevados a esta situación, para que no se despierten del hecho de que han sido engañados de la realidad por medio de un fraude, esos creyentes han perdido el alimento por medio de algo que aparentó ser para ellos un logro. Las palabras "por la astucia" son muy ricas. Pablo usa la palabra aquí que es "en cada hecho, o en cada obra". Cada hecho de ellos contiene algo de astucia sutil. Astucia sutil del maligno en su falsa doctrina. La cosa parece correcta, totalmente buena, en conformidad con la Palabra, pero hay algo escondido en esto, un truco, un lazo.

El pueblo del Señor necesita concientizarse de esto, y es solamente cuando estamos en plena fuerza, activos, positivos en nuestra vida espiritual, que alcanzamos una posición donde nuestras facultades sean ejercitadas, a fin de que podamos discernir entre el bien y el mal, discernir el truco. Que tremendo sería si cada hijo de Dios pudiera, en razón del tiempo, estar en esa posición, ser capaz de entrever esos engaños, esos vientos de la falsa doctrina, de entrever el error, de entrever dónde está la falla, el truco, y estar en posición de alertar a aquellos que son niños en el sentido correcto, que aún no están en el tiempo de la madurez; ser un guardia para ellos. Esos fundamentos son muy importantes.

Todo eso es obra de fundamentos, y debimos, sin agotar todo lo que está en esos versos, sólo dejar que el énfasis principal del apóstol nos envuelva. Aunque todo parezca haber sido dicho, pero aún debemos añadirle eso, que usted y yo, cada uno de nosotros sin excepción, podamos lanzarnos y movernos con el Señor en una forma activa y positiva, para que nuestra vida y facultades sean desarrolladas, y alcancen la madurez, donde no importa cuáles engaños haya, que las ondas barran como un hecho, o aun como brisas sobre la tierra, nosotros jamás nos moveremos, jamás seremos llevados, estamos conscientes de las trampas secretas, y nos quedamos firmes. Estamos en una batalla. La edificación es nuestra batalla. No hay ningún campo en que la batalla sea más real, más furiosa, más cruel que el campo del perfeccionamiento de los santos, el campo de la edificación del cuerpo de Cristo.

Este es el porqué de esta carta excepcionalmente trae todas aquellas cosas juntas. Por un lado está la iglesia, Su cuerpo, para ser edificada y perfeccionada, de otro lado está la furiosa y sutil obra del enemigo. El enemigo busca engañar a los santos, destruir la iglesia, y la única manera en que él puede ser derrotado es que tú y yo nos movamos hacia la plenitud de Cristo, que sigamos de modo activo, no quedándose satisfechos sólo porque estemos salvos; que recibamos toda la plenitud que sea posible en Cristo, con todos los santos en la comunidad, hasta que lleguemos a la estatura de la plenitud de Cristo. El Señor imprima su Palabra en nuestros corazones.

Capítulo 4

UN NUEVO COMIENZO

“¹¹Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. ¹²Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. ¹³Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; ¹⁴pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Hebreos 5:11-14).

“¹Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, ²de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. ³Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite” (Hebreos 6:1-3).

Esta porción, que podría ser acompañada por una gran cantidad de otras extraídas de las cartas a los Romanos, Corintios, Efesios, Colosenses, y de las cartas de Pedro, tiene como objetivo algo muy fundamental. Fundamental porque, en este caso, está dirigida a muchos religiosos, y a aquellos que heredaron todo este sistema que el propio Dios produjo. Ella tiene como objetivo el hecho de que con Cristo, y de que con una verdadera relación con Cristo, comienza algo nuevo. Todo lo demás, no importa lo que sea, llega a su fin. Ella deja claro lo que a Pablo le gustaba decir, que con la muerte de Cristo todo acabó, ¡todo! Religiosamente lo céntrico, con relación al viejo orden, en la tipología, era el velo del templo; todo se encontraba en aquel velo.

Con la muerte de Cristo, el velo fue rasgado de arriba abajo por la mano de Dios. La muerte del Señor Jesús realmente trae un fin a todas las cosas –religiosamente– del viejo orden, del viejo sistema, de la vieja creación. Con la resurrección del Señor Jesús fue Dios comenzando todo nuevamente, a partir de cero. Y ningún fragmento o fracción de la vieja creación fue trasladada a la nueva.

RESURRECCIÓN Y NO ELEVACIÓN

Pienso que un buen número de personas tiene la idea, aunque no de una forma expresa y positiva, de que hacerse un creyente, un hijo de Dios, un cristiano, es llegar a cierto punto de su historia donde tú, metafóricamente hablando, subes a una plataforma más alta y prosigues. Está en la naturaleza humana continuar la vida ascendiendo a un estrado superior. Esto significa que ahora tú tienes intereses religiosos, intereses cristianos, que no tenías antes, y que tus actividades y energías son dirigidos a lo largo de la línea que tiene relación con Cristo, lo que no acontecía antes.

Tú simplemente continúas ahora en un diferente nivel de vida, y, así, ellos

confunden resurrección con elevación, y elevación con resurrección. Ahora, es tremendamente importante (y yo no me preocupo por ser tan elemental) que pudiéramos reconocer que, cuando nos hacemos hijos de Dios, llegamos a la posición donde no hemos subido a un piso superior, como en un ascensor, sino que hemos caído en una sepultura, habiendo sido enterrados, y, con relación a Dios, nunca más seremos vistos como éramos anteriormente. Tú dices: Aquí estamos, el mismo viejo EGO, la misma vieja personalidad. Esto puede ser así desde tu punto de vista, pero no desde el punto de vista de Dios.

Lo que tú y yo tenemos que hacer es aceptar el punto de vista de Dios. Esto es lo que Pablo quiere decir con: *"consideraos muertos..."*. Esto es aceptar el punto de vista de Dios. Una vez que tú hayas aceptado esto de manera inteligente y deliberada, tú estarás destinado a conocer de manera continua y progresiva que el punto de vista de Dios es real. Esto es, que Dios te considera como muerto, y de hecho te reconoce como muerto; y Él no quiere tener nada que ver contigo en aquel viejo nivel; y cuando tú traes alguna cosa de lo natural, enfrentas un tiempo desfavorable, y descubres que Dios está contra ti. Tú entras en esas crisis, y dices: ¿Cuál es el problema, Señor? Y el Señor te dice: ¡Esto fue descartado en el principio! Tú entiendes que se trata de un aceptar de una vez por todas el punto de vista de Dios, y descubres que no es una teoría, ni una doctrina, sino una realidad.

¿CUÁNDO MORISTE TÚ?

Conseguí un pequeño libro esta semana. El título en la portada me golpeó. Probablemente muchos de vosotros lo conozcáis. *"¿Cuándo moriste tú?"* Yo sólo vi algunas palabras del libro, donde el escritor dice: "Un extraño asunto para preguntar a alguien"; y, entonces, un poco más adelante, él dice: "Tú moriste mucho tiempo atrás, cuando el Señor Jesús murió en la cruz". Yo sé, naturalmente, lo que él tendrá que decir sobre esto, yo sé lo que prosigue, pero esta es la verdad que el Señor exige que nosotros aceptemos.

El punto de vista del Señor es que tú y yo morimos antes de que hubiésemos nacido, antes de que entráramos literalmente en este mundo. Con relación a la vieja creación, nosotros morimos, morimos con Cristo, y el Señor no tiene nada que decirnos o hacer con nosotros hasta que aceptemos esta posición. La primera palabra para cualquier hombre desde el punto de vista del Señor es "arrepíentase de sus obras muertas". Todo está muerto hasta que usted experimente la unión con Cristo por la resurrección; no importa lo que sea, religión o cualquier otra cosa. Todo está muerto hasta que tú experimentes la unión con Cristo en la vida resucitada.

Esta es la posición de Dios, y la cruz del Señor Jesús presentada a todo hombre o mujer representa, con relación a este hombre o mujer, un absoluto fin, y, por otro lado, el inicio de un orden completamente nuevo. Pablo, a este orden diferente, lo llama: *"la novedad de espíritu."* Esta no es la novedad del Espíritu Santo, sino que es la novedad del espíritu; esto es que en nuestro espíritu se hizo algo nuevo, y es a partir de esto que todo lo demás se desarrolla. Tú puedes ver esto en tu propio caso. Si ya hubo una ilustración de lo que significa novedad de espíritu, eso sucedió con Pablo. ¿Por qué aconteció esto rápidamente con él? Un día él estaba respirando amenazas y

masacres contra los miembros de Cristo, con una determinación apasionante de acabar con aquellos cristianos, y a las pocas horas, él estaba humillado ante una pequeña asamblea en Damasco, a la cual él había ido a destruir, y estaba recibiendo sus instrucciones para el resto de su vida.

¿Es esto un cambio de espíritu, o no lo es? Esto es novedad de espíritu. Y tú encuentras este tremendo cambio manifestado en todos los tipos y direcciones. Piensa en este fariseo de fariseos, en su actitud dirigida a los gentiles, cómo los llamaba él (todo el que no fuera judío era un “perro” ante los ojos de un judío). Vea este hombre en cuya propia sangre estaba esto, ahora colocando a los gentiles por lo menos en posición igual a la de los judíos, y poniendo su vida en continuos sufrimientos para que esos gentiles pudieran disfrutar de Cristo. Algo había acontecido en su interior, ¡un nuevo espíritu!

Esto solamente viene a través de la crisis de una muerte en un terreno y de una resurrección en otro; algo que solamente Dios puede hacer. Y todo lo que no procede de esta novedad de espíritu, es de la vieja creación, y siempre que esto se levanta, significa la barrera intrascendente de la cruz del Señor Jesucristo. Dejemos a nuestro viejo hombre, sea nuestro mal temperamento, nuestra vieja manera de juzgar, nuestra vieja disposición, dejemos que todo eso vaya hacia la cruz. Si somos hijos de Dios, sabemos bien que es colocada una barrera en aquel punto, y no podemos pasar; estamos guardados en nuestra vida espiritual, y tenemos que volver atrás y tener la cosa colocada en orden. Es para nosotros algo tan real como cualquiera otra cosa en este universo.

En aquel momento nos quedamos tranquilos espiritualmente, y la espada flamígera está atravesada en nuestro camino. No hay camino para aquello aquí. Trae aquello aquí y tú serás juzgado. Tú conocerás el juicio de Dios. Tú serás quebrantado. La fuerza natural arremete contra el hecho de que Dios acabó con todo aquello, y nosotros tenemos que aceptar el punto de vista de Dios. Cuando hubiéramos aceptado este hecho, entonces la cosa funcionará, ella siempre funciona. Asumimos esta posición, aceptamos esta verdad. No podemos nosotros mismos acabar con la vieja creación, pero decimos de manera positiva: Yo considero como Dios considera. Bien, entonces, en la medida en que prosiguiéremos, descubriremos que Dios colocó todo bajo la muerte, y siempre que la cosa surgiera, nuevamente es dictada la sentencia de muerte.

Si comenzamos a trabajar para el Señor con nuestra propia fuerza natural, encontraremos la muerte, y nuestra fuerza se quedará bajo la muerte. Si comenzamos a usar nuestro viejo juicio en las cosas de Dios, encontraremos la sentencia y llegaremos a una encrucijada, incapaces de proseguir. Todo lo que trajéramos del hombre natural a las cosas de Dios se confrontará, no con un nuevo asunto, sino con la vieja cuestión, la muerte, que reposa sobre la vieja creación. En la medida en que nos movemos en novedad de vida, en que trabajamos por el Espíritu de Dios, en que andamos en el Espíritu, la muerte es abolida y nos movemos en la vida, y podemos proseguir y podemos llegar al destino, no importa cuánto pueda haber de deficiencia y debilidad en la naturaleza, nosotros conseguimos avanzar, en la medida en que caminamos en el Espíritu. *“La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”*. ¡Somos libres!

MUERTE — EL PUNTO DE PARTIDA DE DIOS

Ahora, esto es un terreno muy familiar para muchos, pero es algo que continuamente tenemos que recordar. Es el fundamento. A menos que tengamos el fundamento muy bien colocado, nos toparemos con un obstáculo. Sabemos de muchos hijos de Dios que han sido hijos de Dios por años, y muchos de ellos han estado trabajando para el Señor, pero que llegaron a un estado de paralización, están presos. ¿Por qué? Bien, en cierto sentido, de alguna forma, algo de ellos mismos, surgió el viejo EGO, se puso en evidencia, se atravesó en el camino. Puede ser algo de sus viejas mentes, algo de sus viejas deseos, algo de sus viejos afectos, antojos y sentimientos. Ellos, de alguna forma, están en sus propios caminos.

Lo que es necesario no es que ellos deben morir nuevamente, sino que necesitan aceptar su muerte en Cristo de una vez por todas con relación a todo lo que pueda surgir, y ser libres de la ley del pecado y de la muerte. “Arrepentirse de las obras muertas”. Es exactamente esto lo que el apóstol está diciendo a los hebreos: Vosotros estáis estancados. Simplemente habéis parado de caminar. Vosotros fuisteis tan lejos, y ahora habéis llegado a un punto en que por años no os habéis movido ni un poquito de aquella posición. Vosotros no podéis agarraros a las viejas bases, pues no iréis a alcanzar el crecimiento pleno. Vosotros aún no habéis aceptado de una vez por todas que moristeis cuando Cristo murió. Vosotros acabasteis con todo el sistema y orden de la vieja creación cuando vino Cristo. Cristo es el fin de la ley y de la vieja creación, y Él es el inicio de todo lo nuevo. No os quedéis enfadados repitiendo viejas verdades; ellas son importantes como fundamentos.

Nosotros estamos destinados, lo aceptemos o no, nos guste o no nos guste, a descubrir que el fundamento de Dios permanece. Esto es verdad, y nadie jamás alcanzará el blanco con relación a Dios y Sus cosas mientras aún esté atado a la vieja creación, mientras esté en el nivel de la vieja creación. Bien, ahora, esta es una posición asumida, y lo que las personas que están siendo bautizadas están haciendo es declarar de manera práctica que aquella es la posición que asumieron. Lo que ellas van a descubrir es que no sólo han obedecido una forma de doctrina, sino que entraron en una situación muy viva, y que a partir de ahí el Señor sostendrá las implicaciones de eso. Él dirá: Esto murió, tú no puedes traerlo contigo, no lo saques de la sepultura, déjalo allá. Y ellas descubrirán en todo el recorrido que el Señor solamente coloca su dedo sobre cosas que Él reconoce como aniquiladas en la muerte de Su Hijo. Sin embargo, naturalmente, siempre que haya aceptación de la actitud y de la posición del Señor con relación a aquellas cosas en el lado de la muerte, nosotros conseguimos más de Cristo y nos libramos de nosotros mismos.

Yo realmente deseo que usted reconozca que cada uno de nosotros, como juzgamos, cada uno de nosotros cuando realmente vamos a Cristo, tenemos que aprender todo nuevamente. Es verdad que podemos poseer una tremenda cantidad de conocimiento e información de este mundo, pero el más sabio, el más rico en conocimiento, o en cualquiera otra área, que venga a Cristo, tiene que aprender el ABC de las cosas espirituales. Las personas descubrirán eso. Todo necesita ser aprendido desde la clase infantil, desde la cuna de la vida espiritual. Nada adelanta que vayamos a Cristo creyendo que sabemos alguna cosa. No tardará mucho hasta que sepamos que

realmente no conocemos nada. El Señor dijo: “*¡Cuán difícilmente aquellos que tienen riquezas entrarán en el reino de Dios!*” Pienso que si Él hubiera estado en otro mundo diferente de aquel que estuvo en aquel entonces, si Él hubiera estado en el mundo occidental, Él probablemente habría dicho: Cuán difícilmente entrarán en el reino aquellos que tienen conocimiento. El conocimiento jactancioso, la sabiduría, el intelecto del mundo occidental es la gran obstrucción para el reino. Ella no está preparada para aprender algo.

Cuando Pablo fue al mundo exterior del de los judíos, el mundo gentil, este fue el tipo de cosas que él hablaba todo el tiempo, que la sabiduría de este mundo era el gran impedimento. Con los judíos, la ganancia se basaba en la línea de la riqueza; con los gentiles, la ganancia se basaba en la línea del conocimiento; para los gentiles, el conocimiento era el impedimento, y todo lo que pertenecía a lo natural tiene que ser colocado de lado. Es un obstáculo a nuestra entrada en el reino. Mientras más vivimos en comunión con el Señor, más descubrimos que nada sabemos. Un poco de conocimiento que tenemos es que no conocemos nada, absolutamente, y nosotros nos quedamos deseando todo el tiempo obtener algún conocimiento. No hay ninguna carretera real para el conocimiento espiritual; nosotros tenemos que comenzar bien desde el inicio, y aprender las cosas del Señor en la medida en que avanzamos.

Cuando comenzamos en la condición de niños cristianos, nosotros hasta creemos que conocemos alguna cosa. Sin embargo, naturalmente, esta es una insensatez de la infancia. Nosotros estamos aprendiendo todo nuevamente. Con todo el conocimiento que podamos tener naturalmente, si esto pudiera ser considerado alguna cosa, sin embargo nada cuenta aquí. El conocimiento espiritual es algo diferente. Nosotros hemos comenzado todo nuevamente, sin embargo, cuando aceptamos aquella posición entonces pensamos: Ahora yo tengo que aprender todo; estoy abierto y sediento para aprender, yo no sé nada; entonces el Señor nos puede enseñar. Este es el orgullo de alguien que nunca lo aprende todo. El Señor nos muestra lo que significa comenzar, cuál es el significado de la cruz para poner fin a todo lo viejo en nosotros, y para el comienzo de lo nuevo.